



CICR

COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA

Español | English | Français | otros idiomas

ACceso RAPIDO

CONTACTO

RECURSOS

QUIÉNES SOMOS

ACTIVIDADES

DÓNDE TRABAJAMOS

GUERRA Y DERECHO

APOYAR AL CICR

DONATIVOS



Las guerras del siglo XXI

31-03-2003 Artículo, Revista Internacional de la Cruz Roja, por Heirfried Münkler

Heirfried Münkler Profesor de Teoría Política en la Universidad Humboldt, Berlín, Alemania.

Ha publicado recientemente un libro sobre las nuevas guerras: *Die neuen Kriege*, Rowohlt, Reinbek bei Hamburg, 2002.

En un pasaje de su obra *De la guerra*, al que los comentaristas no han prestado la atención que merece [1], el teórico prusiano de la guerra Carlos de Clausewitz describió la guerra como "un verdadero camaleón", que cambia permanentemente y adapta su apariencia a las variadas condiciones sociopolíticas en que se libra. Clausewitz explicó esta metáfora distinguiendo tres elementos de la guerra: la violencia intrínseca de sus componentes, la creatividad de los estrategas y la racionalidad de quienes toman decisiones políticas. Atribuye el primero de estos elementos, la "violencia intrínseca" de sus componentes, el odio y la enemistad, que deben considerarse como "instinto ciego", al "pueblo"; y entiende que el segundo, "el juego de probabilidades y la fuerza que hace de la guerra una actividad libre como el espíritu", es asunto de los generales; y por último, que "la naturaleza subordinada de una herramienta política, la cual pertenece estrictamente a la razón", hace de la guerra el instrumento de gobernabilidad. En cada uno de estos ámbitos, las evoluciones sociales, las mudanzas relaciones políticas, los adelantos tecnológicos y, por último, los cambios culturales, generan continuamente nuevas configuraciones. Por ende, la guerra también adquiere constantemente nuevas y últimas formas. En opinión de Clausewitz, el factor que ocasiona los cambios más profundos y trascendentales en las formas que adopta la guerra es la interdependencia entre la violencia elemental, la creatividad estratégica y la racionalidad política.

La simetría, el rasgo más destacado de las nuevas guerras

La creatividad estratégica y la teoría de la velocidad

A la luz de la definición de la guerra de Clausewitz, la especial creatividad de Mao Tse-Tung como teórico de la guerra de guerrillas reside en su hallazgo de que un proceder lento, una desaceleración del curso de los acontecimientos, brinda la oportunidad de oponer con éxito una resistencia armada a un enemigo que es superior tanto por sus recursos técnicos como por su organización militar. Un hallazgo que elevaría la guerra en pequeña escala, antes concebida meramente como una estrategia concomitante de la guerra en gran escala, al nivel de una estrategia político-militar por derecho propio. Un aparato estratégico en medios técnicos y en organización tiende a acelerar el curso de la guerra, pues es el mejor medio de hacer valer su superioridad. Ejemplos de ello son la caballería Murat, que perseguita y destruye rápidamente al enemigo vencido por Napoleón en el campo de batalla; los tanques de Guderian que, mediante pequeñas explosiones, abren brechas profundas en el frente enemigo; y los cañones de crucero de Schwartzkopf durante la guerra del Golfo, que brechaban las estructuras de mano y de pie y proporcionando trampas incluso de que comenzara la guerra en tierra. La consumada habilidad estratégica de Helmuth von Moltke el Viejo en la conducción de las guerras de unificación de Alemania, en 1866 y 1870-1871, pone en evidencia que el uso de la velocidad es una estrategia que supera la táctica.

Se puede afirmar, pues –y Paul Virilio [2]–, el teórico francés de la velocidad, así como sus partidarios, comparten esta opinión–, que el desarrollo de la guerra sigue constantemente los imperativos de la aceleración y que, en cualquier conflicto, resultará vencedor quien tenga el mayor potencial de aceleración y la habilidad de emplear de manera eficaz. Sin embargo, la metáfora del camaleón de Clausewitz es una advertencia a la historia de la guerra no sigue modelos de desarrollo unidimensionales, basados por lo general en adelantos técnicos, sino que está sujeta a la historia de factores mucho más complejos. La aceleración tiene su precio; implica, ante todo, gastos cada vez mayores en logística, un número proporcionalmente decreciente de fuerzas de combate de la totalidad de las tropas, un aumento vertiginoso de los costes para equipar a éstas con armas modernas y, por último, un agravio militar cada vez más vulnerable y propenso a plantear problemas [4].

La creatividad de Mao residió en su negativa a sumarse a la carrera por una mayor aceleración de las hostilidades, pues su ejército campesino no podría haber ganado una guerra de esa naturaleza. Rechazó el principio de la aceleración y, transformando una debilidad en fortaleza, hizo de la lentitud su consejo y definitivo a la guerra de guerrillas como una "larga guerra de resistencia" [5]. La estrategia de las guerrillas consistió asimismo en emplear todos los medios posibles para lograr que el enemigo pague realmente el precio de la aceleración, en una medida que el costo de la guerra termina siendo prohibitivo. Raymond Aron sintetizó esta situación en la fórmula de que los guerrilleros ganan la guerra si no la pierden y la que duchan contra ellos la guerra si no la ganan [6]. Cada parte tiene un marco temporal diferente. En Vietnam, los estadounidenses apresaron a sus expensas cuán efectiva puede ser este proceder. La simetría, principal característica de las nuevas guerras en los últimos decenios, se basa en gran medida en las diferentes velocidades con que las partes se combaten: la simetría de la fuerza radica en una capacidad de aceleración que supera la del enemigo, mientras que la simetría de la debilidad se basa en una disposición y una habilidad para disminuir el ritmo de la guerra. Por lo general, esta estrategia sacraea un aumento considerable de víctimas en el propio bando. Por otro lado, la guerra simétrica, como las de los siglos XVIII, XIX e incluso XX, puede definirse como una guerra que las partes libran a la misma velocidad. En la guerra simétrica, lo que decide la victoria eran, por lo general, mínimas ventajas por lo que respecta a la aceleración.

Armas de alta tecnología y de tecnología rudimentaria

Las guerras del siglo XXI, como se verá al analizar la importancia estratégica de la desaceleración en la era de la aceleración, difícilmente serán una prolongación de las tendencias del siglo XX. La disponibilidad de más recursos materiales y un mayor desarrollo tecnológico no decidirán automáticamente la victoria. La enorme superioridad de Estados Unidos en medios técnicos militares no es una garantía de que este país sea capaz de vencer a las demás guerras que parece cada vez más dispuesto a librarse. Sin embargo, las sociedades occidentales, con un alto grado de desarrollo económico y basadas en la primicia del derecho, la participación política y una mentalidad "posherica" (es decir, para las cuales la "guerra heroica" y el sacrificio de la vida han dejado de ser un ideal), no tendrán más remedio que proseguir el desarrollo tecnológico de sus países militares si desean preservar su capacidad de respuesta militar.

Las democracias occidentales son sensiblemente incapaces de liberar la "larga guerra de resistencia" de Mao Tse-Tung. Como están preparadas para el diálogo, más que para el sacrificio, y esto es lo que distingue a las sociedades "poshericas" de las de la era "heroica", harán todo lo que esté a su alcance por evitar o reducir todo lo posible sus propias pérdidas en combate, y solo puede lograrse con una tecnología militar superior. Ejemplos de esto son la Guerra del Golfo de 1991, en la que las fuerzas iraquíes perdieron alrededor de 100.000 hombres, mientras que la coalición liderada por Estados Unidos solo perdió unos 140, y el caso más impresionante de todos, el de Kosovo, que ha pasado a la historia militar como la primera guerra en la que los venceedores no perdieron un solo hombre en combate. En consecuencia, las carreteras de armamento del siglo XXI ya no serán simétricas, como las de los siglos XIX y XX, cuando Alemania e Inglaterra rivalizaron en la construcción de buques de guerra, o Estados Unidos y la URSS en la de sistemas de lanzamiento nucleares. Una competencia entre las armas de alta tecnología y la tecnología rudimentaria es, en cambio, asimétrica. Desde el 1 de septiembre de 2001, somos conscientes de que una simple vaja, si se emplea para secuestrar un avión y estrellarlo contra edificios o ciudades, puede servir para hacer temblar los cimientos de una superpotencia. En ese caso, sin embargo, que solo la desaceleración que permite el uso de la debilidad se basa en una disposición y una habilidad para disminuir el ritmo de la guerra. Por el contrario, la guerra simétrica, lo que decide la victoria, es la velocidad.

Las democracias occidentales son sensiblemente incapaces de liberar la "larga guerra de resistencia" de Mao Tse-Tung. Como están preparadas para el diálogo, más que para el sacrificio, y esto es lo que distingue a las sociedades "poshericas" de las de la era "heroica", harán todo lo que esté a su alcance por evitar o reducir todo lo posible sus propias pérdidas en combate, y solo puede lograrse con una tecnología militar superior. Ejemplos de esto son la Guerra del Golfo de 1991, en la que las fuerzas iraquíes perdieron alrededor de 100.000 hombres, mientras que la coalición liderada por Estados Unidos solo perdió unos 140, y el caso más impresionante de todos, el de Kosovo, que ha pasado a la historia militar como la primera guerra en la que los venceedores no perdieron un solo hombre en combate. En consecuencia, las carreteras de armamento del siglo XXI ya no serán simétricas, como las de los siglos XIX y XX, cuando Alemania e Inglaterra rivalizaron en la construcción de buques de guerra, o Estados Unidos y la URSS en la de sistemas de lanzamiento nucleares. Una competencia entre las armas de alta tecnología y la tecnología rudimentaria es, en cambio, asimétrica. Desde el 1 de septiembre de 2001, somos conscientes de que una simple vaja, si se emplea para secuestrar un avión y estrellarlo contra edificios o ciudades, puede servir para hacer temblar los cimientos de una superpotencia. En ese caso, sin embargo, que solo la desaceleración que permite el uso de la debilidad se basa en una disposición y una habilidad para disminuir el ritmo de la guerra. Por el contrario, la guerra simétrica, lo que decide la victoria, es la velocidad.

Las democracias occidentales son sensiblemente incapaces de liberar la "larga guerra de resistencia" de Mao Tse-Tung. Como están preparadas para el diálogo, más que para el sacrificio, y esto es lo que distingue a las sociedades "poshericas" de las de la era "heroica", harán todo lo que esté a su alcance por evitar o reducir todo lo posible sus propias pérdidas en combate, y solo puede lograrse con una tecnología militar superior. Ejemplos de esto son la Guerra del Golfo de 1991, en la que las fuerzas iraquíes perdieron alrededor de 100.000 hombres, mientras que la coalición liderada por Estados Unidos solo perdió unos 140, y el caso más impresionante de todos, el de Kosovo, que ha pasado a la historia militar como la primera guerra en la que los venceedores no perdieron un solo hombre en combate. En consecuencia, las carreteras de armamento del siglo XXI ya no serán simétricas, como las de los siglos XIX y XX, cuando Alemania e Inglaterra rivalizaron en la construcción de buques de guerra, o Estados Unidos y la URSS en la de sistemas de lanzamiento nucleares. Una competencia entre las armas de alta tecnología y la tecnología rudimentaria es, en cambio, asimétrica. Desde el 1 de septiembre de 2001, somos conscientes de que una simple vaja, si se emplea para secuestrar un avión y estrellarlo contra edificios o ciudades, puede servir para hacer temblar los cimientos de una superpotencia. En ese caso, sin embargo, que solo la desaceleración que permite el uso de la debilidad se basa en una disposición y una habilidad para disminuir el ritmo de la guerra. Por el contrario, la guerra simétrica, lo que decide la victoria, es la velocidad.

Las democracias occidentales son sensiblemente incapaces de liberar la "larga guerra de resistencia" de Mao Tse-Tung. Como están preparadas para el diálogo, más que para el sacrificio, y esto es lo que distingue a las sociedades "poshericas" de las de la era "heroica", harán todo lo que esté a su alcance por evitar o reducir todo lo posible sus propias pérdidas en combate, y solo puede lograrse con una tecnología militar superior. Ejemplos de esto son la Guerra del Golfo de 1991, en la que las fuerzas iraquíes perdieron alrededor de 100.000 hombres, mientras que la coalición liderada por Estados Unidos solo perdió unos 140, y el caso más impresionante de todos, el de Kosovo, que ha pasado a la historia militar como la primera guerra en la que los venceedores no perdieron un solo hombre en combate. En consecuencia, las carreteras de armamento del siglo XXI ya no serán simétricas, como las de los siglos XIX y XX, cuando Alemania e Inglaterra rivalizaron en la construcción de buques de guerra, o Estados Unidos y la URSS en la de sistemas de lanzamiento nucleares. Una competencia entre las armas de alta tecnología y la tecnología rudimentaria es, en cambio, asimétrica. Desde el 1 de septiembre de 2001, somos conscientes de que una simple vaja, si se emplea para secuestrar un avión y estrellarlo contra edificios o ciudades, puede servir para hacer temblar los cimientos de una superpotencia. En ese caso, sin embargo, que solo la desaceleración que permite el uso de la debilidad se basa en una disposición y una habilidad para disminuir el ritmo de la guerra. Por el contrario, la guerra simétrica, lo que decide la victoria, es la velocidad.

Las democracias occidentales son sensiblemente incapaces de liberar la "larga guerra de resistencia" de Mao Tse-Tung. Como están preparadas para el diálogo, más que para el sacrificio, y esto es lo que distingue a las sociedades "poshericas" de las de la era "heroica", harán todo lo que esté a su alcance por evitar o reducir todo lo posible sus propias pérdidas en combate, y solo puede lograrse con una tecnología militar superior. Ejemplos de esto son la Guerra del Golfo de 1991, en la que las fuerzas iraquíes perdieron alrededor de 100.000 hombres, mientras que la coalición liderada por Estados Unidos solo perdió unos 140, y el caso más impresionante de todos, el de Kosovo, que ha pasado a la historia militar como la primera guerra en la que los venceedores no perdieron un solo hombre en combate. En consecuencia, las carreteras de armamento del siglo XXI ya no serán simétricas, como las de los siglos XIX y XX, cuando Alemania e Inglaterra rivalizaron en la construcción de buques de guerra, o Estados Unidos y la URSS en la de sistemas de lanzamiento nucleares. Una competencia entre las armas de alta tecnología y la tecnología rudimentaria es, en cambio, asimétrica. Desde el 1 de septiembre de 2001, somos conscientes de que una simple vaja, si se emplea para secuestrar un avión y estrellarlo contra edificios o ciudades, puede servir para hacer temblar los cimientos de una superpotencia. En ese caso, sin embargo, que solo la desaceleración que permite el uso de la debilidad se basa en una disposición y una habilidad para disminuir el ritmo de la guerra. Por el contrario, la guerra simétrica, lo que decide la victoria, es la velocidad.

Las democracias occidentales son sensiblemente incapaces de liberar la "larga guerra de resistencia" de Mao Tse-Tung. Como están preparadas para el diálogo, más que para el sacrificio, y esto es lo que distingue a las sociedades "poshericas" de las de la era "heroica", harán todo lo que esté a su alcance por evitar o reducir todo lo posible sus propias pérdidas en combate, y solo puede lograrse con una tecnología militar superior. Ejemplos de esto son la Guerra del Golfo de 1991, en la que las fuerzas iraquíes perdieron alrededor de 100.000 hombres, mientras que la coalición liderada por Estados Unidos solo perdió unos 140, y el caso más impresionante de todos, el de Kosovo, que ha pasado a la historia militar como la primera guerra en la que los venceedores no perdieron un solo hombre en combate. En consecuencia, las carreteras de armamento del siglo XXI ya no serán simétricas, como las de los siglos XIX y XX, cuando Alemania e Inglaterra rivalizaron en la construcción de buques de guerra, o Estados Unidos y la URSS en la de sistemas de lanzamiento nucleares. Una competencia entre las armas de alta tecnología y la tecnología rudimentaria es, en cambio, asimétrica. Desde el 1 de septiembre de 2001, somos conscientes de que una simple vaja, si se emplea para secuestrar un avión y estrellarlo contra edificios o ciudades, puede servir para hacer temblar los cimientos de una superpotencia. En ese caso, sin embargo, que solo la desaceleración que permite el uso de la debilidad se basa en una disposición y una habilidad para disminuir el ritmo de la guerra. Por el contrario, la guerra simétrica, lo que decide la victoria, es la velocidad.

Las democracias occidentales son sensiblemente incapaces de liberar la "larga guerra de resistencia" de Mao Tse-Tung. Como están preparadas para el diálogo, más que para el sacrificio, y esto es lo que distingue a las sociedades "poshericas" de las de la era "heroica", harán todo lo que esté a su alcance por evitar o reducir todo lo posible sus propias pérdidas en combate, y solo puede lograrse con una tecnología militar superior. Ejemplos de esto son la Guerra del Golfo de 1991, en la que las fuerzas iraquíes perdieron alrededor de 100.000 hombres, mientras que la coalición liderada por Estados Unidos solo perdió unos 140, y el caso más impresionante de todos, el de Kosovo, que ha pasado a la historia militar como la primera guerra en la que los venceedores no perdieron un solo hombre en combate. En consecuencia, las carreteras de armamento del siglo XXI ya no serán simétricas, como las de los siglos XIX y XX, cuando Alemania e Inglaterra rivalizaron en la construcción de buques de guerra, o Estados Unidos y la URSS en la de sistemas de lanzamiento nucleares. Una competencia entre las armas de alta tecnología y la tecnología rudimentaria es, en cambio, asimétrica. Desde el 1 de septiembre de 2001, somos conscientes de que una simple vaja, si se emplea para secuestrar un avión y estrellarlo contra edificios o ciudades, puede servir para hacer temblar los cimientos de una superpotencia. En ese caso, sin embargo, que solo la desaceleración que permite el uso de la debilidad se basa en una disposición y una habilidad para disminuir el ritmo de la guerra. Por el contrario, la guerra simétrica, lo que decide la victoria, es la velocidad.

Las democracias occidentales son sensiblemente incapaces de liberar la "larga guerra de resistencia" de Mao Tse-Tung. Como están preparadas para el diálogo, más que para el sacrificio, y esto es lo que distingue a las sociedades "poshericas" de las de la era "heroica", harán todo lo que esté a su alcance por evitar o reducir todo lo posible sus propias pérdidas en combate, y solo puede lograrse con una tecnología militar superior. Ejemplos de esto son la Guerra del Golfo de 1991, en la que las fuerzas iraquíes perdieron alrededor de 100.000 hombres, mientras que la coalición liderada por Estados Unidos solo perdió unos 140, y el caso más impresionante de todos, el de Kosovo, que ha pasado a la historia militar como la primera guerra en la que los venceedores no perdieron un solo hombre en combate. En consecuencia, las carreteras de armamento del siglo XXI ya no serán simétricas, como las de los siglos XIX y XX, cuando Alemania e Inglaterra rivalizaron en la construcción de buques de guerra, o Estados Unidos y la URSS en la de sistemas de lanzamiento nucleares. Una competencia entre las armas de alta tecnología y la tecnología rudimentaria es, en cambio, asimétrica. Desde el 1 de septiembre de 2001, somos conscientes de que una simple vaja, si se emplea para secuestrar un avión y estrellarlo contra edificios o ciudades, puede servir para hacer temblar los cimientos de una superpotencia. En ese caso, sin embargo, que solo la desaceleración que permite el uso de la debilidad se basa en una disposición y una habilidad para disminuir el ritmo de la guerra. Por el contrario, la guerra simétrica, lo que decide la victoria, es la velocidad.

Las democracias occidentales son sensiblemente incapaces de liberar la "larga guerra de resistencia" de Mao Tse-Tung. Como están preparadas para el diálogo, más que para el sacrificio, y esto es lo que distingue a las sociedades "poshericas" de las de la era "heroica", harán todo lo que esté a su alcance por evitar o reducir todo lo posible sus propias pérdidas en combate, y solo puede lograrse con una tecnología militar superior. Ejemplos de esto son la Guerra del Golfo de 1991, en la que las fuerzas iraquíes perdieron alrededor de 100.000 hombres, mientras que la coalición liderada por Estados Unidos solo perdió unos 140, y el caso más impresionante de todos, el de Kosovo, que ha pasado a la historia militar como la primera guerra en la que los venceedores no perdieron un solo hombre en combate. En consecuencia, las carreteras de armamento del siglo XXI ya no serán simétricas, como las de los siglos XIX y XX, cuando Alemania e Inglaterra rivalizaron en la construcción de buques de guerra, o Estados Unidos y la URSS en la de sistemas de lanzamiento nucleares. Una competencia entre las armas de alta tecnología y la tecnología rudimentaria es, en cambio, asimétrica. Desde el 1 de septiembre de 2001, somos conscientes de que una simple vaja, si se emplea para secuestrar un avión y estrellarlo contra edificios o ciudades, puede servir para hacer temblar los cimientos de una superpotencia. En ese caso, sin embargo, que solo la desaceleración que permite el uso de la debilidad se basa en una disposición y una habilidad para disminuir el ritmo de la guerra. Por el contrario, la guerra simétrica, lo que decide la victoria, es la velocidad.

Las democracias occidentales son sensiblemente incapaces de liberar la "larga guerra de resistencia" de Mao Tse-Tung. Como están preparadas para el diálogo, más que para el sacrificio, y esto es lo que distingue a las sociedades "poshericas" de las de la era "heroica", harán todo lo que esté a su alcance por evitar o reducir todo lo posible sus propias pérdidas en combate, y solo puede lograrse con una tecnología militar superior. Ejemplos de esto son la Guerra del Golfo de 1991, en la que las fuerzas iraquíes perdieron alrededor de 100.000 hombres, mientras que la coalición liderada por Estados Unidos solo perdió unos 140, y el caso más impresionante de todos, el de Kosovo, que ha pasado a la historia militar como la primera guerra en la que los venceedores no perdieron un solo hombre en combate. En consecuencia, las carreteras de armamento del siglo XXI ya no serán simétricas, como las de los siglos XIX y XX, cuando Alemania e Inglaterra rivalizaron en la construcción de buques de guerra, o Estados Unidos y la URSS en la de sistemas de lanzamiento nucleares. Una competencia entre las armas de alta tecnología y la tecnología rudimentaria es, en cambio, asimétrica. Desde el 1 de septiembre de 2001, somos conscientes de que una simple vaja, si se emplea para secuestrar un avión y estrellarlo contra edificios o ciudades, puede servir para hacer temblar los cimientos de una superpotencia. En ese caso, sin embargo, que solo la desaceleración que permite el uso de la debilidad se basa en una disposición y una habilidad para disminuir el ritmo de la guerra. Por el contrario, la guerra simétrica, lo que decide la victoria, es la velocidad.

Las democracias occidentales son sensiblemente incapaces de liberar la "larga guerra de resistencia" de Mao Tse-Tung. Como están preparadas para el diálogo, más que para el sacrificio, y esto es lo que distingue a las sociedades "poshericas" de las de la era "heroica", harán todo lo que esté a su alcance por evitar o reducir todo lo posible sus propias pérdidas en combate, y solo puede lograrse con una tecnología militar superior. Ejemplos de esto son la Guerra del Golfo de 1991, en la que las fuerzas iraquíes perdieron alrededor de 100.000 hombres, mientras que la coalición liderada por Estados Unidos solo perdió unos 140, y el caso más impresionante de todos, el de Kosovo, que ha pasado a la historia militar como la primera guerra en la que los venceedores no perdieron un solo hombre en combate. En consecuencia, las carreteras de armamento del siglo XXI ya no serán simétricas, como las de los siglos XIX y